

Si lo permite el amo, daremos una escobada cada sábado, pues desde los tiempos fabulosos este es el día destinado á limpiar las casas, incluidas las mas pueras.

La *Escoba* contendrá artículos de todos calibres, ó en términos mas cultos, lo mismo la formaremos de palmitos que de retama, á fin de que pueda limpiar desde el zaguán hasta el salón.

El mango se encontrará siempre en la tercera página, en forma de caricaturas, obra de los distinguidos artistas

Patuflet y *Felipó*, que han alcanzado ya una fama europea por su aseo y pulcritud.



A los que deseen abonarse les basta depositar **CUATRO REALES** cada mes en la Administracion, establecida en la librería de MANUEL SAURÍ, calle Ancha, esquina á la del Regomir.

Los pobres pueden proporcionarse las escobadas sueltas á razon de **UN REAL** cada una.

No queriendo que fuera de Barcelona se empuerque nadie las manos con nuestro dinero, los que traten de recibir allí la *Escoba*, no tienen mas remedio que remitirnos directamente cada trimestre

DOCE REALES en sellos de franqueo ó libranzas contra la tesorería de Hacienda pública.

LA ESCOBA,

MANOJO DE ALGARABIAS LITERARIAS PARA BARRER Y LIMPIAR MUCHAS COSAS SUCIAS.

NUESTRA JUSTIFICACION.

Cuando ya teníamos compuesto y en disposicion de entrar en prensa nuestro último número, correspondiente al sábado 11 de este mes, recibimos el oficio del Excmo. Sr. Gobernador civil de esta provincia que insertamos á continuacion, ya que no pudimos hacerlo entonces, á fin de que nuestros suscritores juzguen por sí mismos la sorpresa que debió causarnos su lectura. Dice así:

«GOBIERNO DE PROVINCIA. BARCELONA.—No teniendo el periódico la *Escoba* de que es V. editor responsable otro carácter que el puramente literario y conteniendo el artículo inserto en el número 5 del mismo bajo el epígrafe de *Un escobazo al Ayuntamiento* una censura contra ciertos y determinados actos de la Corporacion municipal, prevengo á V. que mientras no llene los requisitos prescritos en la ley para los periódicos políticos se abstenga de censurar y aludir á los actos de toda autoridad y corporacion legalmente constituida bajo pena de ordenarse inmediatamente la supresion del periódico y demás medidas á que haya lugar.—Dios guarde á V. muchos años. Barcelona 10 mayo de 1861.—Ignacio Llasera.—A D. Manuel Santolaya, editor responsable del periódico literario *La Escoba*.»

Como se ve, este oficio encierra dos partes, una orden y un cargo: cargo, por deducirse de él que nos hemos extralimitado censurando ciertos y determinados actos de la Corporacion municipal sin tener nuestro semanario el carácter de periódico político ni haber llenado los requisitos que á los de esta clase exige

la ley de imprenta; y orden, por prevenirnos que en lo sucesivo nos abstengamos de censurar y aludir á los actos de toda autoridad y corporacion legalmente constituida.

Sabemos que las disposiciones de las autoridades, cualesquiera que sean, se han de cumplir exactamente por los que las reciben, aun cuando aquellas hubiesen partido de principios y conceptos equivocados al dictarlas, aun en el caso mismo de que no estuviese en sus atribuciones el hacerlo, pues no de otro modo puede ser una verdad el orden social en cuya conservacion estamos interesados todos; y partiendo de este principio, desde el momento en que recibimos el oficio antes transcrito, consideramos como un deber sagrado cumplir la orden que en él se nos comunicaba, sin mirar antes si era procedente ó no, ni examinar siquiera los motivos que la autoridad superior civil de la provincia pudiera haber tenido para dictarla. Pero despues de haber hecho firme propósito de cumplirla, despues de haber retirado á consecuencia de ella otro artículo que estabamos preparando referente al mismo Cuerpo municipal, seanos lícito sincerar nuestra conducta, seanos lícito consignar los motivos que tuvimos para dirigir un *Escobazo al Ayuntamiento*, pues si no ignoramos que debemos cumplir las órdenes del Excmo. Sr. Gobernador civil y las cumplimos, tambien estamos persuadidos de que aquella autoridad por su parte no ignora que á nadie se le puede negar el derecho de defensa, y no dudamos que nos lo concederá.

Si censuramos ciertos y determinados actos de la corporacion municipal, fué porque, en nuestro concepto, nos lo permitia la ley. Sabemos que esta exige á los periódicos políticos ciertos requisitos de que carece el nuestro, pero ¿el artículo que ha motivado el oficio del señor Gobernador es político? Por po-

lítica entendemos, y muchos con nosotros, la ciencia del gobierno, por manera que la Academia española, cuyo diccionario está al alcance aun de aquellos que carecen de los estudios del publicista y del jurisconsulto, tan necesarios para regir á los pueblos, la Academia española, decimos, la define: «Arte de gobernar, dar leyes y reglamentos para mantener la tranquilidad y seguridad públicas y conservar el orden y buenas costumbres;» y de intento subrayamos las palabras *dar leyes*, para que se vea desde luego la inmensa distancia que va de la política á la administracion, la cual, limitada á una esfera mucho mas modesta, se reduce á la accion de las diversas partes del *poder ejecutivo*, ó lo que es lo mismo, al conjunto de medios por los cuales las leyes se ejecutan.

Ahora bien, si por ayuntamientos entendemos las corporaciones que nombradas por los vecinos de cada pueblo, representan sus intereses y le procuran las ventajas de una buena administracion; si estas corporaciones, colocadas entre el gobierno y los gobernados son, con relacion al Estado, un grado de la escala administrativa y contribuyen á la accion del *poder ejecutivo*; si en el círculo de la localidad para que son nombrados, ejercen la administracion municipal, que comprende las relaciones sociales que nacen de la reunion de habitantes de un mismo pueblo ó de un término rural, claro es que los ayuntamientos no son ni pueden ser corporaciones políticas; claro es que sus actos no son ni pueden ser políticos; claro es que tampoco lo son los escritos en que se censuran estos mismos actos; claro es finalmente que aquellos escritos pueden publicarse en cualquier periódico, aun cuando no haya llenado los requisitos que previene la ley para los que tienen un carácter político ó religioso.

Este es el raciocinio que hicimos nosotros; esta la consecuencia que dedujimos, y por ello fué que estampamos en nuestro número 5.º el *Escobazo al Ayuntamiento*, el cual, tengase bien presente, no llevaba otro objeto que pedir el exacto cumplimiento de las leyes. No creemos habernos engañado en la apreciación de lo que sean la administración y los ayuntamientos, porque así se enseña en nuestras universidades, porque así los define en una obra aprobada por el Gobierno D. Pedro Gomez de la Serna, cuya competencia nadie negará seguramente; luego si son exactos los principios de que partimos, y sin embargo el Excelentísimo Sr. Gobernador civil nos previene que nos abstengamos de censurar los actos de la Municipalidad mientras no llenemos los requisitos que la ley de imprenta exige en los periódicos políticos, solo un recurso nos queda para explicar la contradicción que se nota entre el que creíamos nuestro derecho y la orden de S. E., y este recurso es suponer que las consecuencias por nosotros deducidas de aquellos principios no son legítimas.

Así será, pero en tal caso permítasenos creer que la lógica no es lógica.

PEDRO JOSÉ ESCOBEDO.

FLORA.

La espléndida diosa de la primavera, con la sien ceñida de flores y las manos vertiendo raudales de ambrosía, ha pedido pasaje para España y ha tomado cédula de transeunte por dos meses en Barcelona.

Flora, acompañada de su brillante séquito de casquivanos amorcillos y juguetones céfiros, reside ya entre nosotros; visita nuestra Rambla; recorre ligera la quintuple calle de árboles del paseo de Gracia; frecuenta, sin que le cueste un marevedí la entrada, los espaciosos jardines de los Campos Eliseos; é inunda con su aromado aliento desde la bohardilla humilde del artesano hasta los suntuosos salones de la dama principal.

Barcelona, en obsequio á tan deliciosa huésped, se permite ponerse en movimiento y deja exhalar de su seno mil gritos de placer á semejanza de un niño á quien destapan la boca.

Los paseos vespertinos empiezan á cobrar animación; las casas de baños pulimentan á toda prisa las vastas pilas dentro de las cuales tantas Venus hallarán sus conchas; los sombreros de paja se apiñan impacientes en los aparadores de Mad. Clemence, y el amor se echa á la calle con pantalones de hilo puro y zapatos escotados. Bajo la poderosa influencia de Flora el amor hace estragos, los matrimonios se rejuvenecen, ganan año por día las pretensiones de las solteras, y los infelices mozaletes que acaban de piar por vez primera, sienten por primera vez la imperiosa necesidad de formarse un público donde sus pios encuentren el eco apetecido.

La primavera presentándose de improviso en el seno de una población entumecida por los rigores del invierno, viene á ser la cantárida aplicada de golpe sobre la piel de un hombre de manteca.

Cuando nuestra población puesta al calor de los rayos primaverales, se rebulle y se dispone á vivir con todos sus cinco sentidos la vida de la calle, víctima y también del influjo de Flora, salgo entonces de mi cuarto, me despojo de la seis-mesina capa á manera de gusano que se desprende de su capullo, y en alas de la sed de aire que me devora, comienzo por subir al terrado de la casa de mi casero.

Desde tan elevada posición domino con mi vista á Barcelona. Ante mis ojos se extiende un panorama encantador. Descubro en lontananza los diferentes pueblos que la rodean: Gracia, Sarriá y S. Gervasio, con sus bellísimas quintas destacándose entre el verde follaje como gaviotas en la inmensa llanura del mar. Contemplo los miles jornaleros que á manera de laboriosas hormigas se ocupan del ensanche de la ciudad, que se va engrandeciendo, engrandeciendo lo mismo que el agujero aquel del

Conde-duque de Olivares. Admiro los fabulosos adelantos que se están haciendo en la prolongación y mejora de nuestro puerto, y entrego mi filosófica atención á las ondulaciones que trazan en el aire las cometas de los chiquillos, papeles mojados que á veces fueron pliegos del *Manual de la Salud* á hojas mal guardadas de nuestras *Ordenanzas Municipales*.

Desde mi terrado, ni Asmodeo á caballo de las nubes, ni el ex-Pájaro Verde surcando los espacios, ni Buislay cojido á su trapecio, me causan envidia, porque lo descubro todo y me apodero del menor detalle sub-lunar que me interese ó interese á mis amigos.

España es el mejor país en cuanto á cielo y mujeres. — En este instante, en que me hallo de pié sobre el alero superior de mi terrado, goza mi vista de ambas cosas. Se ostenta sobre mi cabeza un cielo diáfano y de un azul purísimo, y por do quier que miro me veo rodeado de muchachas lindas. No sé si es la predisposición en que me encuentro ó el ejemplo que me dan todos mis vecinos de ambos sexos, lo que me hace pensar en el amor. Todos aman, pero aman por señas. A mis oídos llegan también algunas palabras entrecortadas.

— ¡Te adoro!...

— ¿Me amas mucho?...

— Esta vez te he pillado; no me lo niegues!...

— ¿A qué hora?

— Mire V. que miran!...

— ¡Bien mio!...

— Si no puedo!...

Y este tiroteo de frases, mas inocente y menós mortífero que el de Solferino y de Palestro, corta los aires y llega á su destino por cima de la gravedad ridícula de los que, descendidos de estas alturas felices, pasean sus cuerpos por las calles de la ciudad.

En los terrados se abdica ese pedantesco desden y esa etiqueta fastidiosa que nos oprime en nuestra empaquetada sociedad.

Los terrados vienen á ser el campo de los que vivimos en cuarto piso.

La aproximación al ser que nos ha hecho á todos iguales, nos despoja de las vanas fórmulas inventadas para adular el mérito ó la necesidad.

Aquí una vecinita encantadora que os saluda en el paseo con timidez y recato, os dirige la palabra con amabilidad y franqueza, aceptando sin melindres el billete que le remitís por el hilo del telégrafo, que va desde vuestra casa á la suya en grave dirección al Gobierno civil.

La muchacha que es uraña, se domestica. La coqueta se despoja de su tocado engañador al tiempo que pone á secar la pomposa crinolina que tan hueco ha de mantenerle el cuerpo por la noche. La grave rie porque le habeis visto el color de las medias al saltar por encima los tabiques. La jovial se espontanea convencida de que las cabezas se encuentran á cuatro vientos saneadas.

De tejas abajo no existe mujer sin embozo. De tejas arriba las mujeres se presentan desembozadas, porque el aire se encarga de quitarles el velo de delante.

Hasta he advertido ¡oh pasmos! que la mujer estúpida colocada á la altura del campanario de la Seo, razona.

Si Flora no abandona nuestros lares y mi casero no me toma en un instante de mal pagado cariño las llaves de la azotea, confío ablandar el duro corazón de la hija de un cierto D. Ginés Colom, y hacer nido con ella sobre el dulce esparto para poder seguir mandando materiales á LA ESCOBA.

M. E.

AL CANYET.

¡Que n' es delicat y fi!

L' aixuga-ma de la cuina!

No n' heu feta mala buina

Vosaltres de San Martí.

Per culpa vostra proscriuen

Lo que teníam millor,

Perque als vostros nasos, diuen,

Qu' els embafa la pudor.

¿Aixó es estimar las glorias

Y els grans recorts del passat?

J' os faré veure ab historias

Del Canyet l' antiguitat.

Ja els burros morts s' hi portaban

En lo temps dels Berenguers,

Y els cans que s' emmacinaban

Per ordre dels Concellers.

Allí cuan la fam l' alsaba,

L' almogávar esforat

Un bon palpís s' en llescaba

Y s' en feya un estufat.

Cuan á Bervick daba entrada

La ciutat per fam y set,

La gent deya consternada;

«S' en ha anat tot al Canyet.»

Y els gabaixos que s' mataban

Per la guerra del francés,

Al Canyet los traginaban

Perque no s' en flaires res (1).

Lo que mes distintiu era

De nostre condal ciutat,

Mes qu' el pinxu de pastera,

Y el municipal montat;

Mes qu' el negre de la riba,

Que las trampas y els jegants,

Que l' ensanche que no arriba,

Mes qu' el Brusi y qu' els encants;

Lo que Londres no tenia

Ni París, Berlin, ni Utrech,

Perque á San Martí els podia

Ens ha trauen tot en sech.

Fins ara habia empestat

Los vents del Sur y del Nort

Sens que cap empudagat

Clamés del Canyet la mort;

Mes lo furor destructiu

Qu' es burla dels monuments,

«Via fora Canyet!» diu,

«El Canyet fa massa incens.»

¿Que s' han fet aquells llurs nassos

Del héroich temps condal?

¿Hont son los curts cabassos

Del pudrimanó feudal?

Res, llavors, de clavegueras

Ni depòsits mesquítors;

Tot, tot per las llatroneras

Se vuidaba en los carrers.

Y ara, aquestos desnarits

Per un no gens de farum

Ja cridan qu' están pudrits

Y que la pesta els consum.

Si foren tan cap-sigrany

De fer niu prop d' un fané,

No 's dolguin de rebre dany

Del Canyet, que no 's mogué.

Ploran de dol y tristesa

Aymadors de tot lo vell,

Que va á perdre la Comtesa

Un sacó del seu mantell.

Entoncu plants funeraris

Trovadors del saber gay,

Y etsibeu als adversaris

Del Canyet un virolay.

Ab los gays cantors anéuhs,

Ninetas del Llobregat,

Y el darré asa mort portuñ

D' alberginias coronat.

Aquell rossí qu' es pudreix

Que sembla una gabia d' ossos,

Ay! será l' últim repeix

Qu' al Canyet faran els gossos.

Tot lo del mon ¡ay! s' acaba,

Tota gloria s' desvaneix,

Lo Canyet qu' etern semblaba

S' en ha anat á sí mateix.

D' aquesta ossera de glorias

Y grandesas del passat

Sols restará en las historias

Un recort mitj esborrat.

Com se diu «Aquí fou Troya,»

Dira á sa neta el meu net:

«Senti dir á l' abi, noya,

«Qu' aquí hi hagué lo Canyet.»

LO GAITEB DEL TORRENT DE L' OLLA.

(1) Ab l' ajuda de Deu, diuh,

Els trauren de Morjaich.

Y al Canyet á enterrarlos.

(Cansó de l' any vuit.)

POT-POURRI.



—Vengo á que me haga v. el retrato.
—Está V. loco! ¿Que pintor retrata existiendo las ruinas del Liceo?



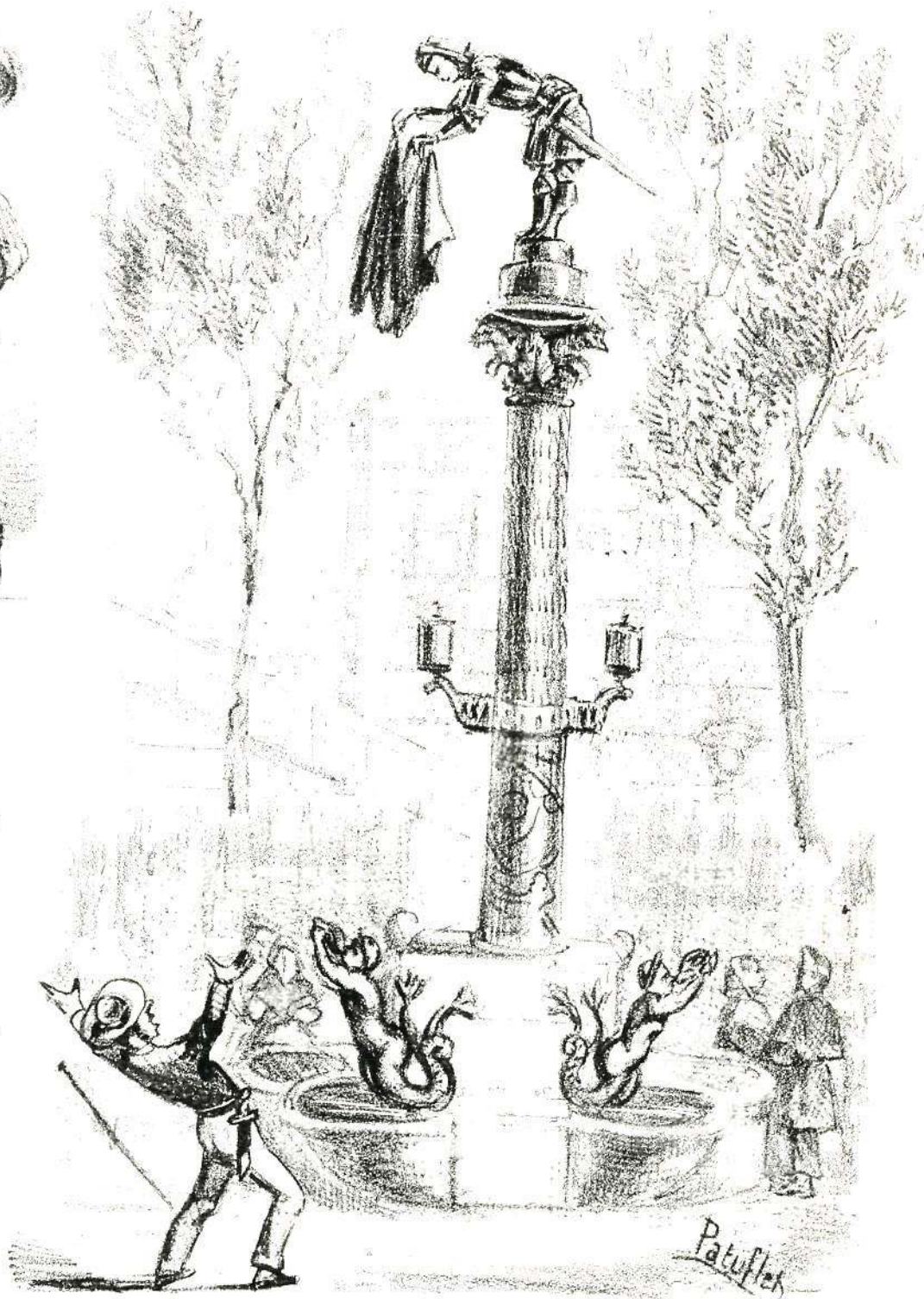
—Pobre lorito! ven y te comprare un poco de s... chise



—Los Estados Unidos me llaman; voy á partir!
—Pues yo me vuelvo á Caprera



Adán, viendo que ya no le derriban su manzana, goza tranquilo en las ruinas del paraíso... barcelonés.



—Toma la capa, que ya estoy cansado de aguantarla.

LAS DOS ARCHIDUQUESAS,

NOVELA DE HISTORIA

POR

LA VIZCONDESA DE AGUAS VIVAS.

CAPÍTULO I.

¡Amor!
Palabra mágica.
Delirio.
Pero reflexionemos.

CAPÍTULO II.

Arturo era un hombre que acostumbraba rizarse el pelo.
Oh! rizarse el pelo!
Es á todo cuanto puede llegar un hombre.

CAPÍTULO III.

Era de noche.
El reloj de la iglesia de S. Miguel de los Angeles daba las doce y media.
Y eso que lo habían arreglado no hacia siete horas.
Tronaba.

CAPÍTULO IV.

EPÍLOGO.

Arturo no ambicionaba mas en este mundo que rizarse el pelo.
Un dia viendo que la superficie de su cráneo se iba mondando, leyó una gacetilla de la *Corona*.
¡Horror!
¡Pobre chico!
Al cabo de algunos minutos inclinó la cabeza y... *emissit spiritum!*
¡Pobre Arturo!
¡Pobre pelo!

LÁMINAS.

1. ^a	Ah!	pág. 91.
2. ^a	Un tigre y una pantera.	215.
3. ^a	Y cayó como herido de un rayo.	999.
4. ^a	¿ Todo este oro es mio?	1062.
5. ^a	El Rey.	3000.
6. ^a	Mia ó del claustro, exclamó el baron echando espumarajos por la boca.	5235.
7. ^a	¡ Estoy tísica!	6020.
8. ^a	Choque de la fragata blindada <i>El Corsario</i> y el lugre <i>Arturo</i>	7143.
	Retrato al cromo de la Vizcondesa de Aguas Vivas.	

ESCOBAZOS.

La *Escoba* con todo el pesar de su corazon se halla en la triste necesidad de declarar para gobierno de quien corresponda, que son indispensables las cualidades siguientes en los que aspiran á las plazas de escritores satíricos leales:

Buenos puños.
Testuz á prueba de garrotazos.
Tirar el florete, el baston, la pistola, el estoque, el sable, la escopeta y el trabuco; manejar la lanza, el puñal y la navaja.
Estar en gracia de Dios.
Haber hecho testamento.
Tener un campo santo en la redaccion, y estar siempre despedido de su familia.
No marearse.
Gustar de la miseria.
Pasarla.

Los últimos escobazos que dirijimos al *Pájaro verde* han acabado de atontarle.

Así nadie dudará en adelante de que es un *avetonto*.

El *Pájaro verde* nos pregunta que relacion existe entre el señor Altadill y el rey D. Alfonso el de las Navas.

Contestacion. — La misma que entre el *Pájaro verde* y el sentido comun.

Las *ratas sabias* han sentado sus reales en el mismo edificio en que gastan los suyos los quinientos *sabios* del Ateneo. Dios los cria, etc.

Se murmura que nuestro distinguido amigo D. Fernando de Anton y Seron ha sido nombrado vista de la Aduana de Palamós.

Esto que parece un acto meritorio, envuelve á nuestro modo de ver una lijera chanza, porque D. Fernando de Anton y Seron es miope.

Leemos en los periódicos extranjeros que la autoridad de Varsovia obliga á los ciudadanos á frecuentar los teatros.

Cada vecino recibe á modo de papeleta de contribucion, la entrada y localidad que le corresponde llenar en la funcion de la noche.

Esto son adelantos. Reglamentar la alegría y hacerla una carga pública significa llevar el tesoro de la felicidad humana á su mas placentera espresion.

La alegría que en algunos paises se impone de real orden, equivale al servicio de las armas con el cual nadie quiere cargar.

En Polonia, obligando á las gentes á ir al teatro, se ha encontrado el medio de acabar con los *claqueurs*, los revendedores y los enemigos del arte dramático.

Hablase de someter á la aprobacion del gobierno los Estatutos del gremio de Revendedores de los Teatros de Barcelona.

Al asistir el lunes á la representacion de la comedia *La Escuela del matrimonio*, recordabamos insensiblemente los muchos esfuerzos hechos por los literatos de Madrid á fin de que se levantara la prohibicion que pesaba sobre la referida obra dramática.

Aquellos esfuerzos surtieron efecto. Ya se pone en escena, sin decirle al público que las señoras se abstengan de presenciar su representacion.

Bajemos la cabeza humillados ante la escuela fundada por Breton de los Herreros.

En la presente época consiente la censura dramática que se ponga en escena *La escuela del matrimonio* porque D. Manuel Breton de los Herreros es su autor.

En cambio acaba de rechazar y prohibir la representacion de una inofensiva comedia titulada *Dulces y Helados* porque su autor es un don fulano humilde de provincias.

El Sr. Arjona pensó sin duda curar del resfriado que le aquejaba el lunes, poniendo en escena la *bochornosa* comedia *La Escuela del matrimonio*.

El público sin embargo la recibió con frialdad, no solo porque tanto *fuego* en las tablas le puso helada la sangre en las venas, sino porque muchos papeles, apesar de la *coccion* de la obra, estaban sumamente *tiernecitos*.

La Rodriguez amanerada, como siempre que le falta tener bien estudiado el genial y no quiere perder su *caliá de primera*; la Toral nos gustó, sea porque su figura es agradable y porque acostumbra estar siempre en escena, sea porque con menos pretensiones y *calma* que otros, trabaja mas y adelanta con fé por la espinosa senda de la vida artística. La señora Garcia no tiene bastante talento para comprender el *carácter* de una vieja de Breton.

A fuer de galantes nos contentamos con hablar de las damas que desempeñaron papeles en *La Escuela del matrimonio*.

La *Escoba* no se trata sino con señoras.

Siguen á la orden del dia en el Circo las comedias del teatro antiguo.

Esto reporta dos ventajas, una para el ejército y otra para la marina. Los autores dramáticos modernos tentarán plaza; y las empresas *no se marearán* pagando mas derechos de propiedad.

CIRCO-RISTORI.—Funcion á beneficio de la Sra. Rizo y en perjuicio del público.—*La niña boba* de Lope de Vega; desplumacion en tres actos del fénix de los ingenios. Actos de crueldad inaudita durante los cuales sufrimos por los manes del autor, por

los desmanes de los actores y por los pacientes ademanes del público.

De la bobería antigua á la sandez moderna que se nos ofreció despues, no hubo mas que un paso.... de baile. Digno paso de transicion entre la desfigurada comedia de figuron y el aborto cómico contemporáneo, deplorable imitacion del gálico vaudeville.

La caída final del telon fué el único y verdadero beneficio que en aquella infausta noche nos dispensó la Sra. Rizo.

Durante la *ejecucion* de *La niña boba* nos preguntamos varias veces ¿quien es aquí el bobo? sin que acertáramos á resolver esta pregunta. Todos nos parecian bobos y cada cual mas bobo que los demás. Nunca pudo tener mas atinada aplicacion aquello de entre bobos anda el juego. La Sra. Diez tuvo arranques de bobería admirables. Pero el mayor bobo fué el público que se deja embobar tan facilmente, y la Sra. Rizo debió comprenderlo así al guisarle tal desaguisado.

Llegan fuertes remesas de retratos fotográficos.

Muchos se dedican á adquirir los fac-símiles de nuestras celebridades contemporáneas, codiciosos de estudiar las caras que tienen.

Todo es empezar. El que descubra la manera de fotografiar sus facultades, sacará gran provecho de una generacion tan aplicada.

— Vendo á Thiers, decia un quinquillero la otra noche.

— A ver, á ver, le respondió enseguida el primer elegante de nuestra sociedad; ¿no es este el que pretendia dar direccion á los globos? yo le compro.

OBSERVACION NOCTURNA. El cuadrante del reloj del Palacio de S. M. está gravemente manchado de sarampion.

El *Diario* de la corte encabeza uno de sus anuncios con este epigrafe:

Tinte negritivo para el pelo.

Proponemos á la Academia conceda un premio de dos pesetas al inventor de la mágica palabra *negritivo*.

Ya tienen los poetas un consonante mas á *vivo*, *esquivo*, etc., etc. Ya se puede decir en una comedia:

D. JUAN.—¿ Por qué, hermosa, con altivo desden me tratas?

HERMOSA.—¿ Por qué?.....

Porque en el pelo de usted brilla el tinte *negritivo*.

MANUEL ESCOBON.

Anuncios oficiales.

MONTE-PIO DE BARRENDEROS.

Los Sres. suscritores que deban satisfacer algun dividendo, se servirán pasar por el local de la sociedad (Plaza de la Boqueria, ex-alrededores de la farola), para saldar su cuenta y resolver lo necesario acerca de un casino con billares de goma que se piensa introducir en el benéfico asilo de este Instituto.

Se recomienda la puntualidad, porque algunas noches los serenos necesitan el piso y se permiten invadirlo so pretexto de mantener la tranquilidad en las calles y deplorar la ausencia de la farola que nos presidia. — Barcelona 17 de Mayo de 1861. — P. A. D. L. J. D. — MANUEL ESCOBON, Secretario.

ÚLTIMA MANO.

Ha llegado á esta ciudad un caballero á quien no se esperaba porque murió hace diez y seis años.

Con tan plausible motivo prepara el Sr. Altadill la tercera parte de *Barcelona y sus misterios*.

Por todo lo no firmado:

Manuel Santolaya, E. R.

IMPRESA DE D. MANUEL SAURI, CALLE ANCHA
ESQUINA Á LA DEL REGOMIR.—1864.

